

## MORA EN EL PROLETARIO (1929-1930)

Regresamos de nuevo a la sección *Mora en la prensa* para explorar en un periódico toledano la presencia de la realidad moracha. Se trata en este caso de un periódico político, que, como no podía ser de otra manera, proyecta una visión muy parcial de la realidad que recoge, pero que no por eso carece de interés. Antes al contrario: esa misma parcialidad nos permite, por una parte, recuperar la figura de su director, Virgilio Carretero Maenza, y de su mentor en Mora, Carlos Torres Albarrán, y, por otra, contemplar de cerca algunos retazos del ascenso de la izquierda obrerista y sindicalista en el tránsito de la Dictadura a la Segunda República.

### *El Proletario*

*El Proletario* era un periódico político, entendiendo el calificativo en sentido amplio, dado que en este caso la publicación no se ligaba a un partido concreto sino a una cierta concepción política. Aparecía, ya desde el subtítulo que secundaba su cabecera, como *Órgano de la Casa del Pueblo*, la de la capital toledana, que reunía en su seno a comunistas y socialistas además de republicanos. Hay que decir que el hecho de que tanto el PSOE como la UGT asumieran la Dictadura de Primo de Rivera resultó determinante, al parecer, para que el régimen militar no llegase a clausurar las Casas del Pueblo. En cuanto a la de Toledo, estaba presidida por Virgilio Carretero Maenza, abogado comunista, que sería el fundador y primer director del periódico.



Cabecera del primer número de *El Proletario*

Tenemos la fortuna de poder acceder a la [colección completa de \*El Proletario\*](#). Se conserva en la Biblioteca Pública del Estado en Toledo, ha sido recientemente digitalizada en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, y se encuentra precedida de una página anónima mecanografiada que nos ofrece una valiosísima información externa sobre el periódico. Merece la pena transcribirla íntegramente:

#### BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE *EL PROLETARIO*

Ocupando la presidencia de la Casa del Pueblo de Toledo, el comunista Virgilio Carretero Maenza propuso y consiguió la creación de *El Proletario*, apareciendo su primer número el día primero de mayo de 1926.

Para comenzar su publicación tuvo que luchar con la falta de imprenta, pues cuatro días antes de su nacimiento se negó a imprimirla la del Sr. Medina, que se había comprometido a tirarlo.<sup>1</sup>

Desde el primer día tuvo que luchar enérgicamente contra los socialfascistas,<sup>2</sup> que le hacían una guerra sin cuartel. El mismo director, camarada Carretero, tuvo que recaudar en algunas ocasiones las suscripciones de treinta céntimos.

Al caer en manos de los socialfascistas la dirección de la Casa del Pueblo, estos lo dirigen en cuatro números nada más, pues vuelven a ser arrojados de sus cargos.

Comienza nuevamente su publicación, dirigiéndolo el republicano Justo García, hasta que otra vez el comunista Carretero asume su dirección, y con el brillante extraordinario del 1º de Mayo de 1930 termina su publicación, pues traidoramente le aseten gravísima puñalada de muerte las imprentas de la capital al negarse todas a imprimirla.

Últimamente, ante el giro que toman las luchas entre socialfascistas y comunistas de Toledo, *El Proletario* pasa a ser propiedad, por venta, en el mes de julio de 1930, de las Sociedades Obreras de Albañiles, Agricultores, Zapateros, y Profesiones y Oficios Varios, las que, nombrando director al camarada Carretero, vuelven a publicar otro número, el 96, el último, el día 1º de mayo de 1931, en una imprenta de Madrid por negarse las de Toledo.

Por el carísimo precio de coste, no vuelve a publicarse más.

#### DIRECTORES DE *EL PROLETARIO*

Del número 1 al número 12: Virgilio Carretero (comunista).

Del número 13 al número 17: Justo García (republicano).

(*Dirección interina por marchar al servicio militar Carretero*)

Del número 18 al número 36: Virgilio Carretero.

Del número 37 al número 41: Mariano García (comunista).

Del número 42 al número 50: Alberto Garrido (republicano).

(*Dirección interina la de estos dos camaradas por haber marchado a Rusia el camarada Carretero*)

Del número 51 al número 54: Julio Rubio (socialfascista).

Del número 55 al número 89: Justo García (republicano).

(*En esta fecha se encontraba en la Cárcel Modelo de Madrid el camarada Carretero, de regreso de su viaje a Rusia*)

Del número 90 al número 96: Virgilio Carretero.

Agreguemos que, también desde el subtítulo de su cabecera, *El Proletario* saldrá como *Periódico decenal*, aunque se convertirá en quincenal a partir del número 55 (15-VIII-1928), si bien con numerosos paréntesis e irregularidades en sus apariciones anteriores y posteriores a tal fecha. Constaba de cuatro páginas, el número suelto se vendía a 10 céntimos, que pasarían a ser 15 desde el número 56 (1-IX-1928), y su contenido principal versaba sobre temas obreros y sindicales, por más que abundaban artículos acerca de la situación política, local y general, así como sobre la juventud y la mujer, generalmente desde una perspectiva marxista.<sup>3</sup>

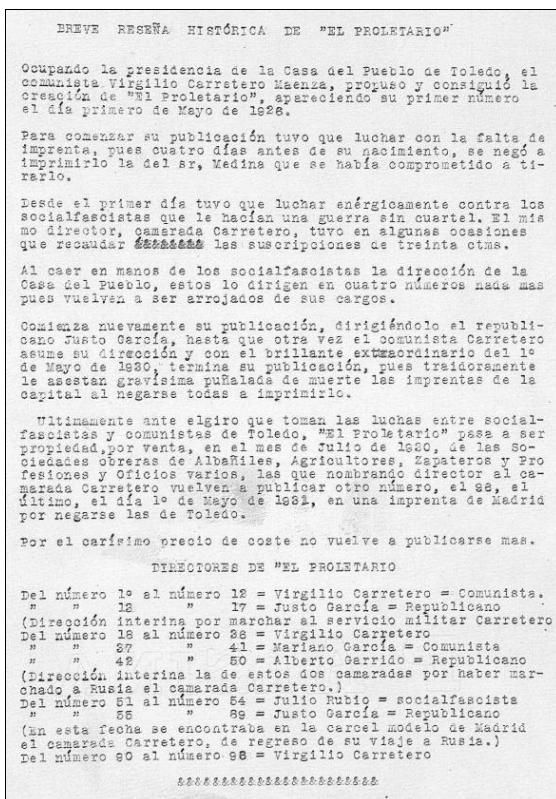
No mucho después de la salida del periódico, se formaba un «cuerpo de redacción» integrado por Virgilio Carretero, Ángel Pinto, Julio Rubio, Pedro Cano, Mariano García, Esteban Yébez,

<sup>1</sup> Alude a Anastasio Medina Ruiz, que sucedió a Juan Peláez tras comprar la imprenta de este en 1919. Desde entonces, Medina tiró en sus talleres *El Agricultor Toledano* (1919-1920), el *Boletín Oficial del Consejo Provincial de Fomento y de la Cámara Agrícola Provincial* (1919-1927), *La Veterinaria Toledana* (1919-1936), *El Pueblo* (1920), *Juventud* (1921), *El Porvenir* (1921), *El Practicante Toledano* (1921-1927), *El Zoco* (1923) y el *Heraldo Toledano* (1929-1931). Situada en el callejón del Lucio, cesó en 1936 debido a su proximidad al Alcázar. Tomamos estos datos de Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ, «La prensa y la imprenta en Toledo», *Toletvm*, 18, 1985, pp. 213-232.

<sup>2</sup> La calificación de *socialfascistas* es propiamente un insulto, que veremos repetido más adelante, dirigido a los socialistas, con quien los comunistas se enfrentaron duramente tras la aceptación de la Dictadura por parte de aquellos.

<sup>3</sup> Seguimos de cerca en estos apuntes descriptivos a Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Historia y evolución de la prensa toledana (1833-1939)*, Toledo, Zocodover, 1983, pp. 377-379.

nes y Arturo López.<sup>4</sup> Por entonces, el Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo estaba constituido por Virgilio Carretero, presidente; Mariano García, vicepresidente; Justo García, secretario 1º; Aurelio Vargas, secretario 2º; Ángel Pinto, contador; Gregorio Gálvez, tesorero; y Florentino Hernández, Damián Rodríguez y Nicanor Lorente, vocales.<sup>5</sup>



Hoja que precede a la colección de *El Proletario*

### Virgilio Carretero y la dirección de *El Proletario*

Virgilio Carretero Maenza no solo fundó y dirigió *El Proletario*, sino también el comunismo toledano. Nacido en 1902 en Landete (Cuenca),<sup>6</sup> vivió ya de niño en Toledo, donde desde 1910 recogemos de la prensa referencias que le acreditan como alumno aventajado en el Instituto General y Técnico, con varios premios y matrículas de honor, como miembro del coro infantil del Centro de Artistas e Industriales, y como estudiante de violín y solfeo. En 1918 se afilia a las Juventudes Socialistas, que abandona para erigirse como uno de los fundadores del Partido Comunista Español en 1920, quedando encargado de su organización y difusión en Toledo. Por entonces estudia Derecho,<sup>7</sup> carrera que concluye en 1922, cumple el servicio militar hasta julio de 1924, e inicia su ejercicio como abogado en la Ciudad Imperial.

<sup>4</sup> [El Proletario, 18-XI-1926](#). Citaremos el periódico en adelante bajo las siglas EP.

<sup>5</sup> [EP, 10-IX-1926](#).

<sup>6</sup> José María Ruiz ALONSO (*La Guerra Civil en la provincia de Toledo*, Toledo, Almud, 2019, p. 567) escribe, equivocadamente, que era «natural de Mora».

<sup>7</sup> Y hasta hace algunos pinitos literarios con un relato, titulado *¿Historia inverosímil?*, que publica en siete entregas en *El Eco Toledano* (del 19 al 28 de enero de 1920). Se trata de una historia de amor frustrado resuelta en un alegato contra el matrimonio burgués.

Su dedicación a *El Proletario* se verá condicionada por numerosas vicisitudes, que encuentran reflejo en los cambios apuntados en la dirección del periódico. Ya en septiembre de 1926 debe abandonarla temporalmente «por ser llamado a cumplir deberes militares» (*EP*, 10-IX-1926), y en julio de 1927 emprende un «viaje de estudios» en el que «lleva el propósito de visitar algunos puntos de Francia, Bélgica y Alemania» (*EP*, 30-VII-1927); un viaje que se alargará tras «haber conseguido internarse en Rusia» (*EP*, 23-IX-1927).<sup>8</sup>

**CONSEJO DE DIRECCIÓN.**—Se reunió el día 16 para posesionarse de los cargos al nuevo Contador y Vocal, y conocer el texto de una carta del compañero Presidente de la Casa del Pueblo Virgilio Carretero, en la que pide prórroga de la licencia que disfruta con motivo de su viaje al extranjero, por haber conseguido internarse en Rusia.

Esto será sometido al acuerdo de una Junta Administrativa, que se convocará al efecto próximamente.

*El Proletario*, 23-IX-1927, p. 1

A su vuelta, en enero de 1928, será detenido y encarcelado en Madrid (*EP*, 15-II-1928), probablemente hasta septiembre, fecha en que le hallamos de nuevo incorporado a la dirección de la Casa del Pueblo toledana. Es entonces cuando *El Proletario* anuncia la publicación de una serie de artículos suyos sobre los trabajadores rusos:

*A nuestros lectores.*—Por creerlo de interés para la clase trabajadora, desde el próximo número el compañero Virgilio Carretero nos narrará la vida de los trabajadores rusos, sus organizaciones y todo el desenvolvimiento político social de ese país que tan comentado está siendo desde su cambio de régimen (*EP*, 15-IX-1928).

Remataba el anuncio esta apostilla con un ojo puesto en la censura (una censura que revisaba entonces cada número antes de su publicación): «La narración la efectuará sin comentarios, pues reflejará escuetamente la verdad de lo visto en su viaje a Rusia».

*Este número ha sido  
revisado por la censura.*

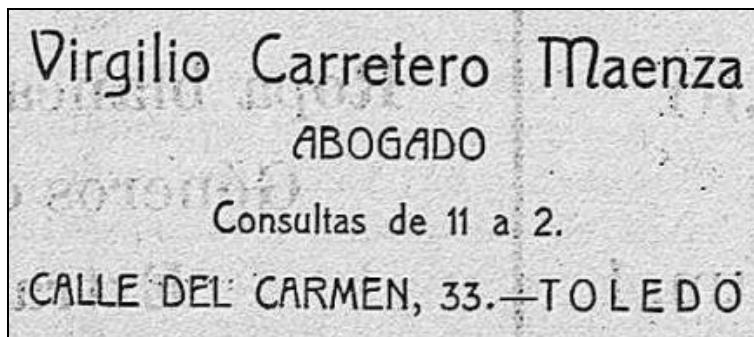
Aviso que aparece habitualmente en *El Proletario*

Pero no valió la cautela: los artículos no se publicaron. Así lo comunicaba el periódico a los lectores, con medida forzada, en el número siguiente:

<sup>8</sup> Pese a no contar con precisiones de dicho viaje, sabemos que visitó efectivamente al menos Francia, Alemania, Austria, Italia y Rusia, como se desprende de una de las piezas del «Sumario nº 203/1928 instruido por el Juzgado Especial del Tribunal Supremo contra José Bullejos Sánchez y otros por un delito de conspiración para la rebelión y para la investigación de maquinaciones y propagandas comunistas en España» (*PARES*). En los folios 5.645-5.660 de dicho sumario se contienen «Entradas de cine, museos y salas de espectáculos en París, Berlín, Viena, Moscú, Venecia, Roma y Florencia presentadas por Virgilio Carretero Maenza de sus viajes por Europa».

*Advertimos.*—Que por causas ajenas a nuestra voluntad nos vemos privados de publicar la narración de la vida rusa que teníamos anunciada y que estaba a cargo del compañero Carretero (*EP*, 2-X-1928).

Tras la experiencia de *El Proletario*, conocemos a grandes rasgos los pasos de Carretero en los años treinta, en que su nombre asoma en varias ocasiones a las páginas de los periódicos a propósito de varias huelgas y movilizaciones, unas veces como implicado y otras como abogado. Tal vez la más sonada fue la de su detención a raíz de los disturbios que se produjeron en Toledo en marzo de 1932, en los que perdió la vida un guardia de Asalto y otros varios resultaron heridos por arma de fuego. No obstante, y a pesar de ser considerado el cabecilla de la algarada, será puesto en libertad dos días más tarde.



*El Proletario*, 3-VII-1926, p. 3

De nuevo es detenido en mayo y en septiembre de este año 32 a consecuencia de las huelgas impulsadas por la Unión Local de Sindicatos, de la que Carretero era entonces secretario general. En marzo de 1933, y en el ejercicio de su profesión, defiende a los procesados por la revuelta de los jornaleros de la Villa de Don Fadrique en julio de 1932, de la que resultaron dos muertos y numerosos heridos; y en septiembre de este año 33, a los encausados por los sucesos de Toledo de marzo de 1932 antes referidos. De octubre a diciembre de 1934 pasa dos meses y medio encarcelado «preventivamente» a consecuencia de su participación en la huelga general revolucionaria de la capital toledana. Y unos meses más tarde, en agosto de 1935, es nombrado encargado de la oficina jurídica de Oviedo de la Agrupación de Abogados Defensores de los procesados por los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 en Asturias, siendo designado defensor por 115 procesados a lo largo de ocho meses.

Antes y después, en noviembre de 1933 y en febrero de 1936, se presenta a las elecciones generales por Toledo, encabezando en aquellas la lista del PCE, y en estas las del Frente Popular, pero no resulta elegido. En los inicios de la Guerra Civil organiza, junto a Eduardo Palomo, los abastecimientos de Toledo, y luego pasa a Madrid para encargarse del mismo cometido.<sup>9</sup> En julio de 1937 es nombrado gobernador civil de Córdoba, cargo que ocupa durante diez meses,<sup>10</sup> y en septiembre de 1938 figura como miembro de la Comisión de Abastecimientos de la Delegación del Comité Central del PCE.<sup>11</sup> Acabada la guerra, es internado en el campo de con-

<sup>9</sup> J.M. RUIZ ALONSO, *La Guerra Civil en la provincia de Toledo*, p. 568.

<sup>10</sup> Concretamente desde el 18 de julio de 1937 hasta el 28 de mayo de 1938, de acuerdo con los datos que aporta Joan SERRALLONGA I URQUIDI en su artículo «El aparato provincial durante la Segunda República. Los gobernadores civiles, 1931-1939» (*Hispania Nova*, 7, 2007, <http://hispanianova.rediris.es>).

<sup>11</sup> «Informe de Virgilio Carretero, miembro de la Comisión de Abastecimientos de la Delegación del CC del PCE, sobre el abastecimiento en Guadalajara, Cuenca, Toledo y sobre el funcionamiento de los Con-

centración de Albatera (Alicante), del que pasará al de Porta Coeli (Valencia), y del que, al parecer, pudo fugarse y alcanzar la frontera francesa.<sup>12</sup> Ya en Francia, en los primeros años cuarenta forma parte de la dirección del PCE en Cantal, pero en 1943 pasa de la Zona Central a la Zona Pirenaica, y aquí quedará integrado en una unidad especial dependiente del Estado Mayor del XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles, que en el mes de abril de este año 43 será trasladada a bases seguras en Mirepoix y Lavelanet. Llegará a dirigir la Escuela Central de Guerrilleros, que adiestraba también a jóvenes franceses.<sup>13</sup> Algunos testimonios le sitúan en París en los años cincuenta, pero es este un dato que no alcanzamos a verificar.

Completaremos estas notas con algún apunte, que tomaremos del mismo periódico, acerca de quienes fueron alternando con Virgilio Carretero en la dirección de *El Proletario*. El principal fue **Justo García**, republicano, que lo dirigió en dos fases: del número 13 al 17, y del número 55 al 89, esto es, desde septiembre hasta noviembre de 1926, y desde agosto de 1928 hasta febrero de 1930.<sup>14</sup> Secretario primero del primer Consejo de Dirección del periódico (*EP*, 1-V-1926) y colaborador asiduo de las páginas de este, García era en 1926 presidente del Sindicato de Carpinteros y luego lo sería del de Tramoyistas (*EP*, 17-II-1927), que más tarde recibiría el nombre de Servicio Escénico, hasta que dimite en mayo de 1929 (*EP*, 1-VI-1929), fecha en que figura como presidente de la Casa del Pueblo (lo sería hasta enero de 1930).

La dirección de Justo García está marcada por sus tiranteces con los socialistas en el verano de 1929 (*EP*, 1-VI-1929, y *EP*, 2-VIII-1929), y por su controversia con Virgilio Carretero en marzo de 1930 tras el último cambio en la dirección del periódico, con cartas cruzadas de uno y otro (*EP*, 15-III-1930).

Y para terminar, por no creer de interés en los actuales momentos estas polémicas tan superfluas para nosotros, amantes de la democracia, terminaré haciéndole saber que en el terreno económico-social, mi reflexión no difiere en nada del que más, y en el orden político estoy a las puertas del socialismo, cuyas ideas simpatizan grandemente con mi manera de pensar en clase y posición.  
JUSTO GARCÍA

Camarada Justo García: Considero tan equivocados en sus concepciones de la lucha política social y económica a los obreros que aún se apellidan republicanos y observo en su carta errores tan graves sobre estos problemas, que en el próximo número, sin

*El Proletario*, 15-III-1930, p. 3

**Mariano García**, comunista como Carretero y redactor del periódico, lo dirigió solo durante cinco números, de julio a septiembre de 1927, en una dirección que se vio interrumpida por su marcha entonces a Getafe (*EP*, 10-X-1927), cuando era además vicepresidente de la Casa del Pueblo después de haber sido en distintos momentos contador, vicepresidente y presidente de

---

sejos Municipales en dichas provincias» (ARCHIVO HISTÓRICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. Caja 121, carp. 2-36).

<sup>12</sup> *Lista de reclusos en el campo de Albatera* (<https://archivodemocracia.ua.es/>).

<sup>13</sup> «Carretero Maenza, Virgilio», en [La H/historia en la memoria. Memorial Castilla-La Mancha](#).

<sup>14</sup> Justo GARCÍA, «Conducta a seguir», *EP*, 15-VIII-1928.

Oficios Varios (*EP*, 10-IX-1926; *EP*, 26-III-1927). No obstante, siguió colaborando en *El Proletario* desde Getafe en 1929 y 1930. En febrero de 1928 —ignoramos el motivo— hubo de hacer frente a una sanción gubernativa de 500 pesetas (*EP*, 15-II-1928).

Fue precisamente entonces cuando se produjo el fallecimiento repentino del republicano **Alberto Garrido**, lo que truncó su etapa como director del periódico, que se había extendido a lo largo de nueve números, de octubre de 1927 a febrero de 1928. Garrido había sido sucesivamente tesorero de Profesiones y Oficios Varios (noviembre de 1926), tesorero de la Directiva de la Casa del Pueblo (febrero de 1927) y tesorero de Albañiles (agosto de 1927). Su muerte, cuando era también presidente de la Casa del Pueblo, provocó una fuerte conmoción en *El Proletario* (*EP*, 5-II-1928).

## La clase trabajadora toledana de luto.

**El excelente camarada Alberto Garrido, Presidente actual de la Casa del Pueblo y Director de EL PROLETARIO, fallece inopinadamente en la tarde del día 5.**

Sin reponernos aún de la impresión producida, nos vemos obligados a coger la pluma para transcribir algo que seguramente no aceraremos a explicar: La muerte de los que sufrieron alguna decepción. ¡Pobre camarada! ¡Pobre Garrido! Es una sensación tan grande de amargura la que nos embarga al reconocer como realidad su desaparición.

El féretro fue envuelto en la Bandera de la Sociedad de Albañiles, y transportado a hombros de sus compañeros de directiva hasta el mismo Cementerio, al que acudió también gran número de compañeros, que de cadora de vidas, cegó la tuya sin que vieras realizado lo que constitúa tu mayor ilusión.

Podemos decir que en ti se daban las dos características principales para ser un excelente luchador: un deseo

*El Proletario*, 15-II-1928, p. 1

Se hizo cargo entonces de la dirección el socialista **Julio Rubio**, también por poco tiempo: solo durante los cuatro números que publicó el periódico entre marzo y mayo de 1928.<sup>15</sup> Perteneciente a su cuerpo de redacción, Rubio fue secretario del Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo en septiembre de 1926, contador de esta y secretario segundo de Profesiones y Oficios Varios en septiembre de 1927, y presidente de la Casa del Pueblo en febrero de 1928. Antes había sido expulsado de la Sociedad de Albañiles, y hasta se le denegó el reingreso en julio de 1929, lo que viene a reflejar las tensiones, como venimos viendo, que se producían en el seno de la Casa del Pueblo entre comunistas y socialistas.

### Mora en *El Proletario*

La presencia de Mora en *El Proletario* resulta tardía, pues se inicia en el número 70, del 14 de abril de 1929, con el primer artículo de Carlos Torres; y, a la vez, reducida en el tiempo, ya que se extingue el 31 de marzo de 1930 con un texto desde la villa que firma Acero. Comprende, además de alguna nota o anuncio, nueve artículos del citado Torres, tres de Iluminato Lillo, uno, además una viñeta, de Abel Carretero, y cinco textos más que desde Mora remiten F. Cuerda, Francisco de Mora, A. Delacé, Dos Camaradas y el citado Acero. En definitiva, un total de 24 textos, lo que supone un volumen más que estimable.

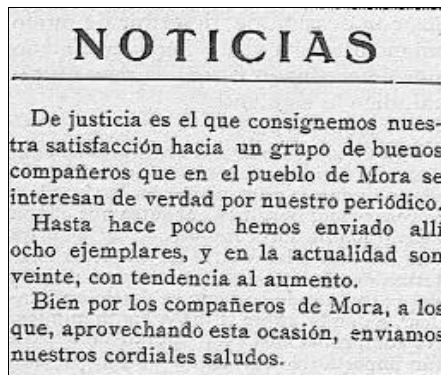
Estas colaboraciones —que son envíos espontáneos en buena parte— tienden a enfocar cuestiones sindicales, singularmente a través del llamamiento a los obreros morachos para organizarse frente a los patronos; y se enmarcan en la difusión creciente, aun siendo modesta, que *El Proletario* experimenta en la villa a lo largo de 1929, tal y como señala una gacetilla del propio periódico en su número del 1º de septiembre:

*Noticias.*—De justicia es el que consignemos nuestra satisfacción hacia un grupo de buenos compañeros que en el pueblo de Mora se interesan de verdad por nuestro periódico.

<sup>15</sup> «Borrón y cuenta nueva.—Salutación a los lectores», [EP, 5-III-1928](#).

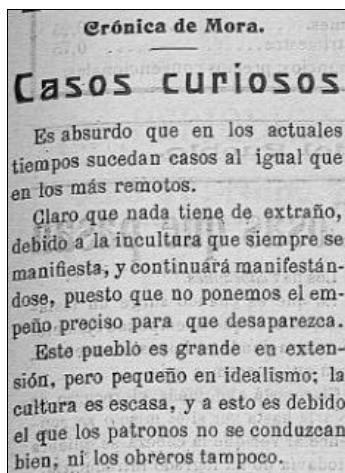
Hasta hace poco hemos enviado allí ocho ejemplares, y en la actualidad son veinte, con tendencia al aumento.

Bien por los compañeros de Mora, a los que, aprovechando esta ocasión, enviamos nuestros cordiales saludos.<sup>16</sup>



*El Proletario*, 1-IX-1929, p. 4

La mayor parte de estos escritos se debe a **Carlos Torres Albarrán** (1908-1939), dirigente principal del comunismo en Mora, zapatero de profesión, que fue secretario en la localidad de la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios desde enero de 1934, y que tuvo un papel determinante en los sucesos habidos en la villa en los años de la Guerra Civil, concentrando el máximo poder local como presidente de la Comisión Gestora Municipal y del Comité de Defensa del Frente Popular, y a quien los vencedores hicieron responsable o inductor de numerosos asesinatos. Todo ello aparece envuelto en la bruma de la leyenda, así como su muerte, ocurrida el día 31 de agosto de 1939 tras despeñarse desde la torre del castillo de Peñas Negras; por voluntad propia, de acuerdo con la versión oficial, o arrojado al vacío por la policía, que le había detenido en Madrid unos días antes, según la convicción más extendida entre los morachos.



Primera «Crónica de Mora» de Carlos Torres (fragmento)  
(*El Proletario*, 14-IV-1929, p. 3)

La colaboración de Carlos Torres en *El Proletario* se hace casi fija en el año aproximado que dura, y su autor opera en la práctica como corresponsal del periódico en la villa. Así vendría a evidenciarlo el título o antetítulo de sus textos, casi siempre «Crónica de Mora» y en algún caso «Desde Mora».

<sup>16</sup> EP, 1-IX-1929.

Estas crónicas abonan la pauta general que responde al imperativo obrero de organizarse frente a los patronos: la falta de solidaridad y el desconocimiento de sus derechos es lo que les hace fracasar. Asociarse y organizarse es una necesidad, como lo muestra, por ejemplo, el caso de los panaderos:

Yo, como ciudadano, y por lo tanto hermano vuestro, desearía que todos os asociarais para que pudierais gozar de cuanto tenéis derecho. Ved el ejemplo en los obreros de artes blancas, los cuales estaban tan desordenados como lo estáis vosotros hoy, y desde hace un año trabajan la jornada de ocho horas y cobran las extraordinarias. ¿Por qué no hacéis vosotros lo mismo? ¿Creéis que el patrono puede desligarse de vuestros brazos, los cuales son la fuente de su capital? No creáis eso. Tenéis derechos designados por la ley y hay que conseguirlos. Uníos, trabajadores de Mora, que con la razón no pude el capital (*EP*, 1-XII-1929).

No obstante, en varias ocasiones desciende al terreno concreto para denunciar las condiciones que padecen algunos de estos trabajadores. Así, en su crónica del 17 de enero de 1930, pone el foco en dos oficios:

El primero refiérese a los trabajadores que, después de emplear el día en ruda faena, han de cuidar el ganado por la noche. Es absurdo a todas luces que esto subsista, supuesto que el hombre no es una bestia para la que el descanso huelgue. Y es menester que, mediante una acción mancomunada, este sistema desaparezca para dar paso a otro más justo, que solo puede ser el de que el trabajador cumpla su misión, pero más humanamente.

El otro es el relacionado con los dedicados a la recolección de la aceituna. Constituye otro absurdo el que estos trabajadores, algunos de los días de la temporada, lleguen al lugar de trabajo, distante en ocasiones varias leguas del pueblo, hayan de volverse sin empezar su tarea a causa de la lluvia, y no cobren nada, así como si cuatro o cinco horas de camino no fuera sacrificio; y no solo esto, sino que, por circunstancias inexplicables, en pueblos limítrofes ganan los trabajadores dedicados a estos, tres cincuenta y tres setenta y cinco. Jornal irrisorio, ¿verdad? Pues en Mora el jornal es menor aún: tres pesetas.

Crónica de Mora

### El deber de unos y otros

Tócanos exponer hoy dos aspectos relativos a las vicisitudes de los campesinos.

El primero, refiérese a los trabajadores que después de emplear el día en ruda faena, han de cuidar el ganado por la noche. Es absurdo a todas luces el que esto subsista, supuesto que el hombre no es una bestia para la que el descanso huelgue. Y es menester que, mediante una acción mancomunada, este sistema desaparezca para dar paso a otro más justo, que sólo puede ser el de que el trabajador cumpla su misión, pero más humanamente.

*El Proletario*, 17-I-1930, p. 2 (fragmento)

Y en el número siguiente, del 1 de febrero, después de felicitarse porque «los trabajadores del ramo fabril, desde esta fecha, disfrutarán de la jornada legal de trabajo, tanto tiempo vulnerada por la clase patronal de Mora», denuncia las jornadas que deben cumplir otros dos oficiales:

En fin, por algo se empieza, y este algo debían saberle apreciar muchos trabajadores, entre ellos los zapateros y barberos de este pueblo, a los cuales no ha llegado aún ninguna mejora de hecho ni

de derecho. Los primeros continúan con su tradicional y diaria velada por sueldos de catorce reales, y los segundos, los sábados, se *tiran* trabajando hasta las doce y la una de la madrugada. Y es indudable que esto ocurre sin organización. Si la tuvieran los barberos, por ejemplo, como en todas partes, impondrían un horario compatible, y con él no ocurriría que los parroquianos dejaran ese menester para última hora, dándose el caso de que, a medida que la noche avanza, más público hay en la barbería.

Como vemos, la situación de estos obreros, y de tantos otros, es responsabilidad de los patronos, pero también de los propios obreros, y a estos es a quien apela Torres en sus escritos. Generalmente, como vamos viendo, para alentarles a que se asocien y reclamen juntos sus derechos, pero también en alguna ocasión, como buen moralista, para estimularles a que se formen, a que se ilustren, a que estudien, a que se alejen del vicio:

Bien seguro estoy que conocéis nombres y apellidos de todos los taberneros y de los dueños o dueñas de casas de poco más o menos, pero más seguro estoy que ni conocéis la casa donde habitan los maestros, ni conocéis o no los queréis conocer a aquellos que se preocupan por encauzarlos.

Lo que le lleva a exhortarlos con estas palabras: «¡Jóvenes de Mora, por bien a vosotros mismos, atender estas advertencias y comprender mi buen propósito hacia un ideal sano!» (EP, 2-I-1930).

Por su parte, **Iluminato Lillo**, que entre mayo de 1927 y mayo de 1928 había publicado diversas noticias, crónicas e informaciones de Mora en *El Socialista*, es autor de tres colaboraciones en *El Proletario*.

La primera de ellas es un llamamiento a los trabajadores a sostener *El Proletario* en su condición de «periódico al servicio exclusivo del trabajador», un medio para que «nuestra voz de explotados [...] no quede ahogada en el fondo de nuestra insuficiencia para estar en posesión de un verdadero órgano de clase» (EP, 17-V-1929). Para ello, encabeza una suscripción con cinco pesetas —que es una cantidad significativa—, en la esperanza de ser secundado por otros trabajadores; iniciativa esta que le agradecerá la redacción del periódico, aunque no consta que tuviera continuidad.

Esto es lo que me induce para contribuir al engrandecimiento que propongo, a encabezar una suscripción con cinco pesetas, e invitar a ella, aunque en esa proporción nadie me siga por la razón económica actual del obrero, a todos los compañeros. Espero ser secundado, porque de antemano estoy en que estas líneas servirán para hacer comprender a todos la utilidad de estar defendidos por un periódico desligado por completo de todo compromiso, es decir, nuestro por completo.  
**ILUMINATO LILLO**  
 Mora (Toledo).

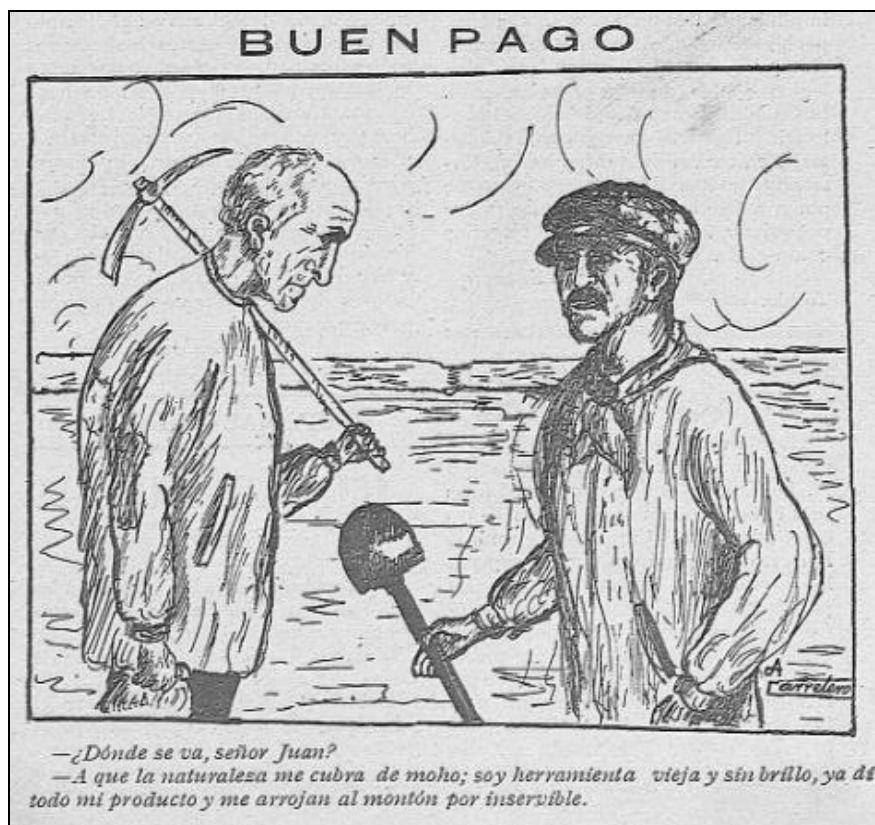
*El Proletario*, 17-V-1929, p. 2 (fragmento)

Las otras colaboraciones de Lillo, tituladas respectivamente «¡Hemos perdido!» (EP, 15-VII-1929) y «Respetemos al árbol» (EP, 1-X-1929), plantean su decepción ante dos comportamientos de la juventud moracha: su afición al boxeo, a partir de una derrota de Paulino Uzcudun, y la actitud de unos *pollos* que han tronchado unos árboles del paseo de la Estación.

De **Abel Carretero** sabemos que era entonces secretario segundo de la Sociedad de Oficios Varios en la Casa del Pueblo de Mora y que tenía su domicilio en el número 3 de la calle del

Clavel. Debía de ser joven, pues en septiembre de 1937 causaría baja como socio de la Protectora al ser movilizado.

Carretero, en el número del 1 de diciembre de 1929, firma con su nombre una viñeta que presenta el drama del obrero viejo al que «arrojan al montón por inservible»:



*El Proletario*, 1-XII-1929, p. 1

Pero tres meses antes, y bajo el transparente seudónimo de A. Roterreca, había publicado un texto en que criticaba la conducta de los obreros panaderos, que juzgaba demasiado comprensiva con sus patronos. Porque, a pesar de que habían firmado respetar la jornada de ocho horas y cobrar las horas extraordinarias, este último acuerdo no se había cumplido. Y dictamina:

Por lo tanto, yo creo que ninguno de los dos obra como es debido: unos por negarse a pagar, y por lo tanto no cumplir la ley, según se les ordenó y según ellos aprobaron; y otros por no insistir en cobrarlos, dando lugar a creer que no lo hacen por benevolencia, sino por otra cosa muy distinta. Y de esta forma, si no se enmiendan o los enmiendan a unos y otros, todo lo que se ha luchado, todo lo que se ha trabajado, habrá sido una obra estéril, y, por lo tanto, volverán a encontrarse lo mismo que antes. Y no solo es esto, sino que además tengan en cuenta una cosa, y es esta: que no solamente se pide lo justo, sino lo legalmente estatuido y sancionado por la ley (*EP*, 1-IX-1929).

Otro seudónimo, en este caso A. Delacé, oculta, creemos, a **Andrés de la Cuerda**, que era o había sido secretario de la Juventud Socialista y que había firmado en *El Socialista* las noticias de Mora en los números del 28 de junio y del 25 de agosto de 1923. Publica en *El Proletario* un artículo, algo disperso, en el que denuncia las condiciones de trabajo de los gañanes, y del que tal vez lo más destacado sea la apelación final a los jóvenes obreros de la casa del Pueblo de Mora:

¡Trabajad con fe, con tesón, procurad inculcar en los cerebros y en los corazones de vuestros compañeros la idea sana y fuerte de redención; haced obra de verdaderos organizadores, cultivad

el apostolado. Y si alguna vez los mismos a quienes tratáis de redimir se vuelven contra vosotros, debido a sus prejuicios hereditarios; y si sufrís asperezas y amarguras, no claudiquéis! Es preciso que cuando digamos «Mora es un pueblo rico, laborioso, etc.», podamos también decir: «Es un pueblo de hombres conscientes, de obreros organizados, por y para la idea común, y un pueblo, en fin, en donde se da el contraste de la abundancia en unos pocos y la más espantosa miseria moral y material en otros muchos»... (EP, 15-X-1929).

bargo, para ellos es una especie de deshonra el ser obreros, es decir, que si a alguno se le pregunta cuál es su ocupación, contesta muy ufano: «Estoy en mi casa». ¿Habrá medio de convencer a estos hombres de su inmensa equivocación? ¿Se les podrá hacer ver que los que resultan explotados son ellos? ¿Se podrá despertar en ellos el anhelo de redención? Difícil lo vemos por hoy, ya que hasta la fecha todas las tentativas que para esto se han hecho han resultado inútiles.

Pero lo verdaderamente triste, lo realmente bochornoso, lo que no debe existir es la odisea de los trabajadores del campo en general y de los llamados gañanes en particular.

Estos hombres, que no poseen ni el mínimo de libertad, que trabajan de sol a sol por un mísero sueldo, regidos

¡Trabajad con fe, con tesón, procurad inculcar en los cerebros y en los corazones de vuestros compañeros la idea sana y fuerte de redención; haced obra de verdaderos organizadores, cultivad el apostolado. Y si alguna vez los mismos a quienes tratáis de redimir se vuelven contra vosotros, debido a sus prejuicios hereditarios, y si sufrís asperezas y amarguras no claudiquéis! Es preciso que cuando digamos, Mora es un pueblo rico, laborioso, etc., podamos también decir: Es un pueblo de hombres conscientes, de obreros organizados, por y para la idea común, y un pueblo, en fin, en donde se da el contraste de la abundancia en unos pocos y la más espantosa miseria moral y material en otros muchos...

Mora 22 de Septiembre de 1929.

A. DELACÉ

*El Proletario*, 15-X-1929, p. 3 (fragmento)

De los cuatro restantes, más de uno bajo seudónimo, no conocemos su identidad. **F. Cuerda** y **Francisco de Mora** coinciden en dedicar sus artículos a temas educativos. El primero, ya desde el título («Educación», 1-IX-1929), expone y defiende las ideas de H.G. Wells en materia de enseñanza, en tanto que el segundo («¡El hombre debe saber!», 15-IX-1929) reivindica la instrucción del obrero. Por su parte, **Dos Camaradas** («Nuestras opiniones», 1-III-1930), después de celebrar el fin de la pesadilla que ha sido la Dictadura de Primo de Rivera, se preguntan si «cesará de una vez y para siempre el sinnúmero de calamidades y miserias que agobian a la nación, y, particularmente, al proletario». A lo que responden que no lo creen en tanto no lleguen al Gobierno «hombres activos, de gran corazón y de clarísimos, intachables y humanos propósitos».

### Verdades y mentiras

Hace algunos días que con motivo de un suceso publicado en *El Socialista*, y firmado por un tal «disparo», en el cual atacaba cierta, o inciertamente, al secretario de este ilustrísimo ayuntamiento, suscitábanse bastantes y originalísimos comentarios acerca de qué boca de «cañón» habrían salido esos disparos, empezando el secretario aludido a hacer investigaciones para encontrar al que tales «disparos» hacía, pidiendo informes al digno corresponsal de *El Socialista*, por tener algunas sospechas de él; pero el sensato corresponsal, hombre adiestrado en estos asuntos, contestó con una negativa ro-

*El Proletario*, 31-III-1930, p. 3 (fragmento)

Finalmente, **Acero** («Verdades y mentiras», 31-III-1930) entra de lleno en la política menuda de la villa: a partir de un ataque por parte de un tal *Disparos*, en *El Socialista*, al secretario del Ayuntamiento, aprovecha para cargar contra el entonces reciente gobierno municipal presidido por don Juan Laveissiere.

### Nuestra edición

Los textos que reproducimos a continuación no son obra de escritores, sino de activistas o sindicalistas. No buscan la forma sino el contenido, no pretenden cautivar sino persuadir, no persiguen la belleza sino la utilidad. No debe extrañarnos, por tanto, que aparezcan en ellos, como de hecho sucede con cierta frecuencia, formas y expresiones impropias y hasta erróneas, tanto en la morfología como en la sintaxis.

En nuestra edición hemos optado por transcribir literalmente los textos, manteniendo incluso impropiiedades y errores. Solo nos hemos permitido corregir las erratas de impresión, así como retocar la puntuación cuando, como ocurre más de una vez, no solo resulta manifiestamente incorrecta, sino que da pie a ambigüedades y posibles confusiones.

## TEXTOS

### 1

[EP, IV, 70, 14-IV-1929, p. 3]

**Crónica de Mora.—Casos curiosos.**—Es absurdo que en los actuales tiempos sucedan casos al igual que en los más remotos.

Claro que nada tiene de extraño, debido a la incultura que siempre se manifiesta, y continuará manifestándose, puesto que no ponemos el empeño preciso para que desaparezca.

Este pueblo es grande en extensión, pero pequeño en idealismo; la cultura es escasa, y a esto es debido el que los patronos no se conduzcan bien, ni los obreros tampoco.

Los patronos no comprenden que los demás son seres humanos merecedores de la más alta consideración, y cuando llegan fiestas como las últimas se creen en el deber de trazar las normas que en esos días han de seguir los obreros, planteándoles un dilema; y los obreros, claro está, debido a la falta de solidaridad y espíritu societario, han de avenirse a los caprichos de los que no están enterados de las leyes ni de nada.

Aunque no fuera más que para defender el derecho moral, los trabajadores de Mora debían colocarse en su puesto, y en él enterarse de lo que son sus derechos para reclamarlos.

Hay muchas cosas promulgadas que nos amparan, y esas cosas es necesario hacérselo saber a los patronos.

CARLOS TORRES.

*Mora, abril de 1929.*

### 2

[EP, IV, 72, 17-V-1929, p. 2]

**Desde Mora.—Desigualdad de vida.**—La vida es compleja cuando no hay en la mayoría trabajadora el suficiente desarrollo intelectual. Y es sin duda alguna concreta cuando esta intelectualidad está basada en organización. De estas dos fases se deduce que, aun siendo la vida la misma por todos los razonamientos, hay sin duda varias formas de vivirla; pero que si vamos a comprobarlo, se verá que solo existen dos maneras de maquinar en ella, y estas tan opuestas, que no puede existir cosa que las iguale.

Un ejemplo de la desigualdad de la vida es el que voy a dar a conocer al lector, o más bien lectores, pues así en plural es como mejor encaja la frase, por ser cosa esta que a todos los obreros nos es forzoso conocer para poder luchar por la llamada razón y poder conseguir la utilidad y el bienestar.

Ya que he llegado a la cúspide de la introducción, [voy] a aclarar a lo que equivale la frase *utilidad* en la vida o, por lo menos, en la nuestra. La utilidad puede ser mala y buena a la vez. Es

Mora en El Proletario (1929-1930)

mala cuando se emplea tenacidad de lucrar al pobre honrado trabajador;<sup>17</sup> lucro doble, si se toma en cuenta que dicho obrero tiene hijos y mujer a los cuales tiene que llevar un pedazo de pan. Porque, digo yo, ¿de qué forma podrá plantear este trabajador su vida y la de su hogar para poder gozar de lo que otros con menos derecho están gozando? Y desde el punto de vista razonable, se ve que es el obrero mismo el que asegura la vida y le da probabilidades para vivirla y, lo que es aún más, para vivirla bien.

Y si es en caso contrario, no se atreve el explotado a reclamar nada por miedo a esta contestación: «Queda despedido». Y, claro está, ante esto el obrero no tiene más que resignarse. ¿Por qué? Pues porque no conoce las máximas del «partido»,<sup>18</sup> ni los derechos que para estos casos le ha asignado la ley; pero aun conociendo los derechos legislados, estos no le bastan para querer conseguir lo justo y lo que merece todo trabajador, sino que también es imprescindible que esté unido, y teniendo unión, se podrá alcanzar lo que con tanto derecho nos merecemos todos los trabajadores en general del pueblo de Mora.

Y la otra vida, o forma de ella, o sea la normal y buena, es la que con una buena organización se puede conseguir, tanto para nuestras mejoras como para los de nuestros futuros, que a buen seguro que si nosotros no hacemos lo que por derecho propio nos pertenece hacer por ellos, quizás algún día nos saltará el remordimiento de nuestra mala marcha, y entonces veremos reflejado como en un espejo todo lo malo que hemos hecho en contra de las vidas futuras.

CARLOS TORRES.

Mora 25-4-929.

### 3

[EP, IV, 72, 17-V-1929, p. 2]

**Unamos nuestro esfuerzo.**—La continuada lectura de EL PROLETARIO, periódico tras del cual se oculta una idealidad grande y se pone a prueba una fuerza de voluntad extraordinaria por parte de los encargados de su redacción, me ha sugerido la idea de que poniendo los demás trabajadores algo de lo nuestro a su servicio, este pudiera engrandecerse, en camino de lo cual está, y buena prueba de ello es la presentación del último número.<sup>19</sup>

Pero es preciso llegar a más. En toda la provincia existe un periódico al servicio exclusivo del trabajador. Y esta circunstancia es preciso que la tengamos siempre en cuenta la clase obrera de los pueblos, porque en muchas ocasiones este es el medio de que nuestra voz de explotados, en proporción mayor que los obreros de la ciudad, no quede ahogada en el fondo de nuestra insuficiencia para estar en posesión de un verdadero órgano de clase.

Esto es lo que me induce, para contribuir al engrandecimiento que propugno, a encabezar una suscripción con cinco pesetas, e invitar a ella, aunque en esa proporción nadie me siga por la razón económica actual del obrero, a todos los compañeros. Espero ser secundado, porque de antemano estoy en que estas líneas servirán para hacer comprender a todos la utilidad de

<sup>17</sup> Lucrar, usado aquí impropiamente, debe entenderse como ‘explotar, aprovecharse de, abusar de’.

<sup>18</sup> máximas: ‘reglas, normas’.

<sup>19</sup> Dicho último número de *El Proletario*, publicado el 1º de mayo, era un especial de ocho páginas (frente a las cuatro habituales) dedicado a la festividad del Día Internacional de los Trabajadores.

estar defendidos por un periódico desligado por completo de todo compromiso, es decir, nuestro por completo.

ILUMINATO LILLO.

*Mora (Toledo).*

N. DE LA R.—Agradecemos sinceramente al compañero Lillo las líneas que en favor del periódico suscribe, y el donativo que espontáneamente hace, enorgulleciéndonos de tener propagadores tan entusiastas, dispuestos al mismo tiempo a sacrificarse en proporción tan considerable tratándose de un modesto trabajador.

Estas demostraciones nos dan ánimos para continuar, cada día con más fe, la tarea emprendida en pro de nuestro periódico.

## 4

[EP, IV, 76, 15-VII-1929, p. 3]

**Crónica de Mora.**—«*¡Hemos perdido!*».—Al oír repetidamente esta exclamación en coros formados por *chavales* de corta edad, pensé que algún contratiempo íntimo les apenaba, algo de lo que también compartían grupos de jóvenes ya maduros, que al igual que los pequeños no ocultaban su pesadumbre repitiendo lo de «*¡Hemos perdido!*».

Con la incertidumbre de si algo grave ocurría en el lugar, inquirí las causas originarias de la lamentación, y un amigo me puso en antecedentes. «*¡Hemos perdido!*» significaba que Uzcudun había sido vencido en el *ring* por un alemán.<sup>20</sup>

Entonces fue cuando yo también me puse triste, pero no por el origen de la tristeza de los demás, sino al examinar de manera palpable la inclinación de la juventud, una inclinación que dista tanto de lo lógico, de lo que debiera ser.

Ni que decir tiene que esta juventud, tan refractaria al estudio, a la lectura, al deseo de saber cuanto en el mundo ocurre socialmente, estuvo pendiente, con muchos días de anterioridad a la celebración del combate, del resultado; todo se volvían cábala alrededor de lo que Uzcudun haría, dándole el triunfo por adelantado. Es natural que, al sufrir tan grande decepción, los ánimos se sobrecogieran.

¡Qué lástima! Lástima del tiempo perdido en hacer conjeturas, y lástima que la juventud, de la cual es el porvenir, se declare admiradora de un deporte tan brutal como el boxeo.

ILUMINATO LILLO.

*Mora, julio 1929.*

---

<sup>20</sup> Así era: Paulino Uzcudun (1899-1985), boxeador vasco, había perdido a los puntos ante el alemán Max Schmeling en un combate celebrado en Nueva York el 27 de junio de 1929. Uzcudun era entonces una figura del deporte que despertaba la pasión de millones de españoles. Fue campeón de Europa de los pesos pesados en tres ocasiones (1926, 1928 y 1933), aunque no consiguió coronarse como campeón mundial al ser vencido por el italiano Primo Carnera en Roma el 22 de octubre de 1933, una pelea a la que asistió Benito Mussolini. En toda su carrera solo sufrió un único fuera de combate, y fue en su última pelea (13-XII-1935), nada menos que frente a Joe Louis en el Madison Square Garden de Nueva York.

## 5

[EP, IV, 77, 2-VIII-1929, p. 3]

**Desde Mora.—Lo que cambian los tiempos.**—«Hemos triunfado». Estas frases las pronuncian los que, como los trabajadores de las artes blancas de Mora, han sabido hacerlo guiados de un ideal y ansia de mejoramiento.<sup>21</sup>

Mas este «hemos triunfado», pronunciado con entusiasmo, se troca en tristeza, en indignación. Muchos, los más por desgracia, dirán: ¿por qué se pondrán así los triunfadores? La ignorancia únicamente puede ser origen de esta pregunta, dicho por los que ignoran lo que es sociedad y ventajas que reporta.

Yo voy a explicar el significado de la pregunta hecha por parte de los que no tienen la menor noción de sus derechos, extrañándose de la posición de los panaderos, los cuales manifiestan su descontento al ver la impotencia de sus hermanos y aun de sus padres, para rebelarse ante el patrono, que les amenaza con la falta de trabajo si se acogen a la asociación. Fácilmente puede comprenderse que los obreros de las artes blancas han de estar satisfechos por su triunfo, pero apenados al ver que los demás, por cobardía, no pueden estarlo lo mismo.

Para que pronuncien con entero entusiasmo ese «hemos triunfado», es menester que también lo oigan de todos los trabajadores de Mora, y así el eco resonará por tiempo imperecedero y servirá de estímulo a las vidas futuras.

CARLOS TORRES.

*Mora, 1929.*

## 6

[EP, IV, 79, 1-IX-1929, p. 2]

**Educación.**—La educación, a mi juicio, no debe entenderse como generalmente ocurre a la educación intelectual; la educación de la voluntad es tan importante o más que la de la inteligencia. Decía Goethe que la cultura puede hacer seres más brutos que el estado de pura naturaleza.<sup>22</sup> Hay que formar el carácter para que la voluntad se aleje de los hábitos malos y práctique los buenos.

El niño tiene las virtudes del bien y del mal, y esta última hay que combatir por medio de una buena educación moral y no intelectual, como muchos creen. La educación estética es también muy importante; es necesario que los jóvenes se acostumbren a admirar lo bello y a odiar lo feo, torpe y sucio. Las artes, decían los griegos, acabaron con la barbarie de los hombres e hicieron la vida hermosa. Esta educación es necesaria que se dé en los colegios. La familia también podría darla, pero hay pocas que se encuentren en condiciones para ello.

<sup>21</sup> El Sindicato de Artes Blancas, o de Artes Blancas Alimenticias, era el que congregaba sobre todo a los obreros panaderos, a los que se sumaban confiteros, pasteleros, galleteros, molineros, churreros y buñoleros.

<sup>22</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), escritor, pensador y naturalista alemán, fue el principal miembro del movimiento *Strurm und Drang*, precursor del Romanticismo, y autor de una de las cumbres de la literatura universal, como es el drama *Fausto* (1808 y 1832).

Voy a citar algo de lo que sobre enseñanza ha escrito Mr. Wells, que, como él dice, es un maestro profesional, un estudiante en Pedagogía y un padre celoso.<sup>23</sup> «Pensar —dice Mr. Wells— en la escuela corriente: un simple edificio vacío, de ladrillos, con unas cuantas perchas, un mapa anticuado, media docena de vaciados, unos cuantos centenares de libros sucios, un encerado y algunos que otros aparatos de Física rotos. En un lugar así, el maestro gasta inicuamente las tres cuartas partes de sus energías. En un lugar así, maestros y alumnos se entrevisitan principalmente con el fin de hacerse perder el tiempo mutuamente. Todos los temas escolares corrientes han sido explicados millones y millones de veces; sin embargo, si vais a una escuela cualquiera, de cien casos, noventa y nueve os encontraréis con un maestro inexperto y mal preparado, improvisando y zurciendo una lección como si fuera la primera vez que se daba en el mundo. Sin notas ni diagramas a propósito, desarrollará a trompicones su disertación sin más pruebas que unos cuantos rasguños en el encerado, interrumpido por las preguntas de los alumnos. ¡Qué absurdo todo ello!

»La inteligencia humana —sigue diciendo Mr. Wells— viene a ser la misma en todas partes, y el mejor medio de enseñar cualquier tema escolar, la mejor lección posible y la mejor sucesión posible de lecciones deberían haber sido perfeccionadas hasta su último extremo y estereotipadas definitivamente para su empleo en lo sucesivo.

»Y detrás de ese repertorio completo de lecciones deberá existir en toda escuela algo que no existe todavía en ninguna. Una lección de Geografía requiere los mismos elementos, ya la den en España, Francia o Alemania. No hay razón para que estos grabados y mapas no sean tirados por el mismo centro en todas las escuelas del mundo.

»Para aprender los idiomas, en lugar de pretender el maestro, como habitualmente pretende ahora, conocer a fondo el idioma extranjero que explica y que en realidad apenas se chapurrea, sería el honrado auxiliar del verdadero instrumento de enseñanza en esta materia el gramófono. Sé —continúa diciendo él mismo— que mucha gente culta hará un elegante gesto de horror a la idea de la misma lección explicada en idénticos términos en todas las escuelas del mundo. Nos dirán que todo eso limita el genio del maestro, que será monótono, que despojará al mundo de variedad, etc., etc. Y así se seguirá sosteniendo con una bendita y soberana indiferencia el hecho de que, en novecientos noventa y nueve casos de los mil, el tal genio del maestro no existe ni puede existir. Esa enseñanza no tendrá nada de monótona, será nueva, fresca y excelente a todo alumno que la reciba y substituirá a una lección simulada o nula. El sol brilla sobre toda la tierra y es el mismo sol. Tendrían que convencerme de que nuestro planeta resultaría más variado e interesante si lo alumbraran doscientos o trescientos focos vacilantes y de colores diferentes proyectados en todas direcciones. Yo abogo por una clara luz blanca de educación que vaya alumbrando como el sol toda la redondez de la tierra».

F. CUERDA.

Mora, agosto 1929.

---

<sup>23</sup> Se trata de Herbert George Wells (1866-1946), escritor inglés conocido sobre todo por sus novelas de ciencia ficción —*La máquina del tiempo* (1895), *El hombre invisible* (1897), *La guerra de los mundos* (1898)...—, género del que es considerado precursor, pero autor de una obra muy extensa y diversa, en la que no faltan trabajos de tema pedagógico. De alguno de estos, que no sabemos precisar, debe de proceder el extenso pasaje que reproduce F. Cuerda.

## 7

[EP, IV, 79, 1-IX-1929, p. 4]

**Desde Mora.—¿Qué es...?**—Es digna de censura la conducta de los obreros panaderos de Mora? ¿O es, por el contrario, digna de alabanza? Me explicaré, y de esta manera podrán juzgarlos como mejor les parezca.

Hace poco tiempo que los mismos obreros a que me refiero tuvieron una lucha con los patronos por querer los primeros conseguir lo que muy justamente les pertenecía, o sea la jornada legal de ocho horas y el 20 por 100 de aumento en las horas extraordinarias. Y después de constantes y continuas negativas de los patronos que desatendían las justas peticiones de los obreros, hubo órdenes superiores ordenando que se cumpliera la ley en todas sus partes, cosa que los patronos prometieron cumplir. Pero llegó el día de la cobranza, y el 20 por 100 de las horas extraordinarias no lo cobraron porque cada patrono dijo que mientras no lo pagara el otro, no lo pagaría él, y los obreros panaderos de Mora, con esa benevolencia *tan digna*, no lo cobraron, porque por lo visto les sobra con lo que ganan, y no quieren perjudicar con lo justo a un patrono que por espacio de muchos años los ha estado explotando, no dándose cuenta de que fueran hombres, y no animales, para poder resistir las grandes jornadas de trabajo a que el patrono los obligaba. Por lo tanto, yo creo que ninguno de los dos obra como es debido: unos por negarse a pagar, y por lo tanto no cumplir la ley, según se les ordenó y según ellos aprobaron; y otros por no insistir en cobrarlos, dando lugar a creer que no lo hacen por benevolencia, sino por otra cosa muy distinta. Y de esta forma, si no se enmiendan o los enmiendan a unos y otros, todo lo que se ha luchado, todo lo que se ha trabajado, habrá sido una obra estéril, y, por lo tanto, volverán a encontrarse lo mismo que antes. Y no solo es esto, sino que además tengan en cuenta una cosa, y es esta: que no solamente se pide lo justo, sino lo legalmente estatuido y sancionado por la ley.

A. ROTERRECA.<sup>24</sup>

Mora, agosto 1929.

## 8

[EP, IV, 80, 15-IX-1929, p. 2]

**Desde Mora.—Desorden social.**—Hace no muchos días que un querido compañero nuestro tuvo que abandonarnos, y lo que es más sensible, abandonar en compañía de su familia el hogar, con rumbo inseguro. A la sociedad poco le importa, menos aún, a la desordenada de este *gran* pueblo de Mora.

Dicho compañero era lo que se dice un gran luchador, digno de ser querido por todos, pero desgraciadamente no fue así, pues sabido es que donde no posee ni una mediana cultura la clase patronal, la es muy difícil transigir con las pequeñas peticiones que hace el obrero.<sup>25</sup>

Y como a nosotros nos gusta aclarar todas las cosas, es necesario también hacerlo para este caso.

<sup>24</sup> A. Roterreca debe de ser seudónimo o anagrama de Abel Carretero.

<sup>25</sup> La es muy difícil transigir, referido a la clase patronal, es un caso de laísmo extremo.

Este compañero, al igual que nosotros, siempre tendió a defender al obrero, desde luego sin atropellar los intereses patronales, pues aunque ellos crean otra cosa, no somos como ellos, que no titubean, si llega el caso, en atropellar al obrero, poco conocedor de sus derechos.

Y por estas y otras mil sinrazones y desigualdades dicho compañero luchaba, y por las mismas ha sido perseguido, hasta el día que el sufrimiento le convirtió en uno de tantos seres destrozados por la desordenada sociedad.

Ahora, que nuestros ideales no por eso decaen; todo lo contrario, estamos orgullosos, porque, con este modo o forma de obrar de los patronos, queda demostrado que no por incultura, sino por otras cosas indignas de figurar en nuestro periódico, ha sido echado nuestro admirable camarada.

Y aquí una aclaración: ¿no será por cobardía el no asociarse tanto zapateros como barberos, comerciantes y demás? Estoy por afirmar que sí, porque de otra forma no se explica. Todos están enterados del triunfo de los compañeros panaderos. A qué dudar, necesitando también esas mejoras. Yo creo que piensan cosas irreales y esto les hace estar siempre supeditados a la tacaña explotación. Nuestra juventud, que no piensa en el *mañana*, por temor infundado hoy, si diera en pensar de la forma que la clase patronal la explota, a buen seguro que pararía su desenfrenada carrera; entonces, cuando se diera cuenta de las desigualdades existentes, vería con loco entusiasmo que su vida estribaba en defender las de los demás.

CARLOS TORRES.

Mora, 10-9-1929.

## 9

[\[EP, IV, 80, 15-IX-1929, pp. 2-3\]](#)

**Sección popular.—¡El hombre debe saber!**—De muchas cosas verdaderamente tiene que venir a carecer el obrero asalariado, y máxime aquel que por suerte o desgracia ha de mantener bastante familia, cosa que le tiene que poner en situación económica difícil y carecer de las necesidades más perentorias.

Muy conformes podemos estar que un obrero en estas condiciones pueda vivir, aunque con alguna necesidad, porque desde luego no le queda otro remedio que amoldarse a su situación, dado el caso que tratemos de un hombre cuya capacidad no le permita ganar el sueldo moderado para la completa sustentación de su hogar, encontrándonos en una causa indispensable que nadie en absoluto puede remediar no siendo un alma protectora y caritativa, mas el remedio de un hallazgo improvisado que resultaría como un prodigo aparente de esos que se pueden dar en la vida, tan de milagro, tan difíciles y tan casuales.

Hemos de tener en cuenta que nos encontramos tratando una cuestión que no puede ser más corriente, ni puede estar más al alcance de todos; en realidad no puede ser más simple que lo que es, dentro de estar en la mayor veracidad, y que se pueden contar infinidad de casos iguales o análogos reales.

Ahora bien, que un obrero en este caso podrá ir luchando con la vida aunque con dificultades de necesidad, contando con que no le llegue a faltar el trabajo para percibir su salario, pero... ¿y si le falta? A este punto básico es al que venimos a parar. Aquí es donde empezaremos el

tema de alguna curiosidad. Esto es lo que venimos buscando y lo que puede ser provechoso para la masa en general. Pongamos el caso de que se encontrara sin tener donde poder trabajar. ¿En qué lugar se sitúa? Si en una marcha normal tiene para medio sostener un humilde hogar, en una anormalidad de esta índole no tendría por menos que meditar sobre su falta de medios de vida, encontrándose en el deber de a todo trance resolver el conflicto que le acosa, y que se lo exige su estado, y el pensar en lo que iba a ser de sus niños tan pequeñuelos e inocentes.

Tratamos de un hombre que apenas sabe leer, y su falta de conocimientos no le permite tratar de averiguar dónde tiene que acudir para pedir defensa en lo que le urge imprescindiblemente.

Ya a los tres días, en la humilde morada, se desarrolla un cuadro de conmovedora tristeza, cuando se han acabado las existencias alimenticias. Es por la mañana, cuando se acercan al padre sus tres hijos, varones de corta edad, y le dicen con tímido sentimiento, ya que comprenden la tristeza que reina en la casa: «¡Padre, tenemos gana, queremos pan!». El padre, que está sentado, cabizbajo y meditabundo, al oír estas palabras se levanta súbitamente y les dice con verdadera congoja y el corazón aletargado: «¡No lo hay!». Al terminar de pronunciar estas palabras temblorosamente y con verdadero sentimiento, se da cuenta de que es culpa suya, cogiendo a los tres niños para abrazarlos.

Ya después de abrazarlos los pone a su vera, cogiendo al mayorcito, que es el que podía comprender algo, sentándole encima de su pierna izquierda, y les empieza a contar por qué se hace presunto delincuente del estado por que atraviesan.

Comienza a decir: «Yo, durante mi juventud, fui muy abandonado, me di mucho a la despreocupación, me mostraba con la mayoría de las cosas en actitud de completa indiferencia. Recuerdo de uno de mis amigos, que sabía leer muy bien, y un domingo por la tarde, de los muchos que nos juntábamos, hablando de saber leer, me dijo: "Tú eres muy holgazán, no te interesas por aprender, pero algún día has de acordarte de lo que te digo, porque esto es muy provechoso para el día de mañana; que se puedan presentar casos en los que no tiene uno más remedio que usar de sus derechos, para cuyo fin te recomiendo que aprendas por lo menos para manejarte y puedas saber a los centros sociales que debes presentarte, donde encontrarás a los hombres de acción que por ley han de defenderte"».

Después de hacer este relato, se dice él a sí mismo: «Ahora debo buscar esa sociedad».

Tiene una breve pausa, mostrándose pensativo, y en un aletear de convulsión se dice: «Ahora comprendo...»

«¡El hombre debe saber!», vuelve a repetir con más fuerte emoción. «Ahora cuando reconozco... ¡¡El hombre debe saber!!».

FRANCISCO DE MORA.

*Mora, 14-6- 1929.*

## 10

[[EP, IV, 80, 15-IX-1929, p. 4](#)]

**Noticias.**—Procedente del pueblo de Mora hemos recibido unas cuartillas anónimas, que por tales no publicamos.

El autor debe comprender que, cuando se hacen imputaciones, tiene que haber quien sepa sostenerlas en caso necesario, y mal podríamos sostener los de esta redacción lo que no conocemos. No figurar al pie del artículo está bien, pero, por lo menos, es necesario que sepamos nosotros el nombre del autor. De otra manera, no puede ser.

Envíe su nombre, y, suavizándolo un poquillo, veremos la manera de publicarlo.

## 11

[[EP, IV, 81, 1-X-1929, p. 2](#)]

**Desde Mora.—Respetemos al árbol.**—Yo no sé cómo calificar a aquellos que, sin duda por desconocer lo que en el desarrollo de la vida significa el árbol, se dedican a la tarea de destruirlos.

No hace mucho tiempo, en el paseo que conduce a la Estación del ferrocarril, aparecieron tronchados unos cuantos árboles, y posteriormente he presenciado cómo unos *pollos*, crecidos por cierto, zarandeaban sañudamente otros como la cosa más natural del mundo.

¡Oh cultura, qué alejada andas de estos cerebros!

Sería preciso inculcar en estas gentes el sagrado respeto a lo que tan necesario es para la buena marcha de la humanidad, porque de otra forma no es posible. El consejo razonado no es suficiente.

Indiscutiblemente, a este estado de cosas contribuye el ambiente anormal de los pueblos rurales, en donde parece obligatorio el que las demostraciones de incultura se manifiesten eloquentemente. Por eso, sería precisa una política pedagógica que hiciera imposible la evasión de los que en todo momento miran con desdén e indiferencia cuantas cuestiones tan fundamentales para el hombre en el transcurso de su vida se debaten en ese lugar sagrado que se llama escuela.

Respetar el árbol es una de las principales misiones de todo ser humano. En Mora debe procurarse cumplir con este deber, que es uno de los que acreditan a los pueblos como cultos.

ILUMINATO LILLO.

Mora, septiembre 1929.

## 12

[[EP, IV, 82, 15-X-1929, pp. 2-3](#)]

**Contrastes.**—Vaya por delante mis más cordial y sincero saludo a EL PROLETARIO, periódico que, a lo que veo, se muestra propicio a recoger las informaciones que, desde este pueblo, se le han enviado por unos cuantos individuos, a los que bien pudíramos calificar de «Escaladores del Parnaso» a juzgar por su prosa armoniosa, galana y hasta a veces llena de infantiles titubeos...<sup>26</sup> Para ellos también mi cordial saludo, pues aunque a muchos no tengo el gusto de

---

<sup>26</sup> En la mitología griega, el monte *Parnaso* era el paraje en que tenían su morada las Musas; de ahí que el lugar sea considerado como la patria de los poetas, y, por extensión, como el conjunto de todos ellos. En consecuencia, la expresión *Escaladores del Parnaso* vendría a significar algo así como ‘aspirantes a escritores’.

conocerlos, el comulgar en las mismas ideas hace que los considere muy afines a mí, y pueda darles el calificativo de camaradas. Frase esta para nosotros del más alto valor, a la que guardamos un profundo culto por ser la que encierra la idea representativa de nuestra doctrina.

Esto a manera de prólogo, presentación obligada, cortesía para unos y motivo de pesadez para otros. Así que perdónenme todos y permitidme que pase a mal trazaros esta crónica que, por lo menos, aspira a llamarse tal. En ella y a grandes rasgos trataré de pintar el estado social del pueblo de Mora, famoso por sus caldos,<sup>27</sup> jabones, navajas y otros muchos productos que no enumero, porque pueblo es este que los posee en grado sumo, y, por lo tanto, alguno ha de quedarse en el tintero.

Empecemos por afirmar que el habitante de Mora, el *moracho*, es ante todo y sobre todo amante y paladín de su patria chica. Está muy lejos de mí la idea de censurar un afecto que enaltece a los hijos de este pueblo, pero sí me permitirán que haga unos sabrosos comentarios y un poco de crítica a su desenvolvimiento económico, y más que nada a su aspecto social.

En cuanto a lo primero, cansados estamos de oír continuamente decir que Mora es un pueblo rico, donde se nada en abundancia; y a cualquiera que no conozca el régimen económico de esta población, le hacen pensar en la consabida ciudad llamada *Jauja*. ¿Pero son hombres conscientes los que hacen tales afirmaciones? Nosotros no hemos puesto en duda el que Mora sea un pueblo industrioso, laborioso y de los más económicos,<sup>28</sup> esto último quizás con exceso; pero tampoco dudamos que quizás sea uno donde la miseria tiene más visos de tragedia y donde sea más cruel y amarga.

Aquí el capitalista, más que en otras muchas partes, es de los llamados de casta. Son los ricos que han de serlo a la fuerza, los que siempre fueron los «amos» y lo siguen siendo por una triste y fatal tradición del pueblo. Son, Don Fulanito y Don Menganito, señores a algunos de los cuales se les concede este título sin haber hecho otros merecimientos que haber nacido hijos de aquel otro D... Estos son los que pudíramos llamar la «nata de la aristocracia de este pueblo». Además existen los «ricos» que pudíramos calificar de segunda categoría; son el «tío» Fulano y el «tío» Mengano..., laboriosos y avisados «arrieros» que, debido a su espíritu sedentario y a su clara visión de los negocios, supieron crearse un porvenir;<sup>29</sup> estos, después de todo, fueron como la hormiga del cuento, aunque en algún viaje llevaran más de lo que equitativamente convenía... Entre unos y otros tienen acaparada la tan cacareada riqueza de Mora. ¿Qué les queda a los demás? Solo el sarcasmo de ser hijos de un pueblo rico. Luego existe otra clase, que desciende un escalón más de esta última. Me refiero a los pequeños labradores, a los que, al unirse en matrimonio, tienen por norma el «mercarse» una «planta».<sup>30</sup> Pero lo triste del caso es que estos hombres, para comprar la viña, tienen que acudir la mayoría de las veces al capitalista que hemos dado en llamar «arriero» para que le preste la cantidad para la tal compra. ¿A qué tanto por ciento? Mejor que nosotros podrían decirlo ellos, pero se puede afirmar que es a uno bastante elevado. ¿Qué le pasa al que quiere comprar la viña? Que al cabo es una víctima de la usura, que ya no le suelta de entre sus poderosos y asquerosos ten-

<sup>27</sup> *caldos*: 'vinos'.

<sup>28</sup> *económicos*: 'austeros, ahorradores'.

<sup>29</sup> *Arriero* debe entenderse aquí, como comprobaremos inmediatamente, en el sentido de 'ahorrador, acaparador, usurero'.

<sup>30</sup> *planta*: 'viña', en una acepción propia de Mora (confirmada a continuación), y de otros lugares, que no aparece recogida en el *Diccionario académico*.

táculos. Y hay que ver a estos hombres trabajando como solo ellos saben hacerlo, midiendo el tiempo y alimentándose, la mayoría de los días, con frutas, y no en muy buenas condiciones, algún pedazo de embutido y las consabidas patatas cocidas con aguas, caldo claro y repugnante para otros estómagos menos acostumbrados que los suyos. Sin embargo, para ellos es una especie de deshonra el ser obreros; es decir, que si a alguno se le pregunta cuál es su ocupación, contesta muy ufano: «Estoy en mi casa». ¿Habrá medio de convencer a estos hombres de su inmensa equivocación? ¿Se les podrá hacer ver que los que resultan explotados son ellos? ¿Se podrá despertar en ellos el ansia de redención? Difícil lo vemos por hoy, ya que hasta la fecha todas las tentativas que para esto se han hecho han resultado inútiles.

Pero lo verdaderamente triste, lo verdaderamente bochornoso, lo que no debe existir, es la odisea de los trabajadores del campo en general y de los llamados gañanes en particular.

Estos hombres, que no poseen ni el mínimo de libertad, que trabajan de sol a sol por un mísero sueldo, regidos por un capataz o mayoral de esos que miran tanto por el «amo», y el cual, siendo uno de tantos obreros, y como tal uno de tantos hermanos en el infortunio, no le falta más que el rebenque para azotar al que se descuida cantando una copla al compás de las campanillas de la yunta...<sup>31</sup>

Estos hombres, jóvenes la mayoría, a los que les hacen dormir en las cuadras, conviviendo con los animales, velando el sueño de las bestias que para el «amo» valen mucho más que ellos, hombres que tienen esposa o novia y a las cuales no pueden dedicar ni las noches sagradas para los esposos y llenas de optimismo y alegría para los que aman... ¿No es lamentable tal estado en un pueblo que canta sus riquezas y sus bellas cualidades? ¿Qué hacen esos obreros, tan acostumbrados a lanzar la semilla en la madre tierra, que no abren los surcos de su espíritu para que también caiga en ellos la hermosa semilla de la emancipación?

El mal está en el segundo aspecto de este pueblo.

El problema de la cultura es aquí uno de los más graves, y quizás de los que tienen más viejas raíces.

Quitando a unos cuantos intelectuales de guardarropía (esos señores que se pasan la vida comentando de todo, haciendo vaticinios de política, y hasta si me apuran mucho diré que discutiendo sistemas filosóficos, aunque estoy seguro de que ninguno leyó a Kant),<sup>32</sup> a los demás podríamos incluirles en ese grupo de analfabetos que saben leer, aunque muchos son analfabetos en toda la extensión de la palabra. ¿Qué se puede esperar de un pueblo así? Existe una Casa del Pueblo o Centro de Sociedades Obreras, en donde algunas veces se ha intentado organizar a los núcleos de trabajadores de esta localidad, pero siempre se ha tropezado, unas veces con la apatía y negligencia de los directores y otras con el pequeño terrateniente, medroso y malicioso, con esa malicia hija de la ignorancia y de la incomprendición.

En la actualidad, un grupo de jóvenes, un puñado de hombres conscientes, tratan de encauzar la organización y luchan poniendo un gran empeño y una gran fe. Escabroso es el camino, pero por lo mismo su obra merece y tiene todo mi aplauso. Y permitidme que sea a vosotros, jóvenes de Mora, a quienes me dirija para alentáros y para deciros:

<sup>31</sup> *rebenque*: 'látigo, azote'.

<sup>32</sup> Alude a Emanuel o Immanuel Kant (1724-1804), filósofo prusiano de la Ilustración, precursor del idealismo y uno de los pensadores más relevantes de la filosofía universal.

¡Trabajad con fe, con tesón, procurad inculcar en los cerebros y en los corazones de vuestros compañeros la idea sana y fuerte de redención; haced obra de verdaderos organizadores, cultivad el apostolado. Y si alguna vez los mismos a quienes tratáis de redimir se vuelven contra vosotros, debido a sus prejuicios hereditarios; y si sufrís asperezas y amarguras, no claudiquéis! Es preciso que cuando digamos «Mora es un pueblo rico, laborioso, etc.», podamos también decir: «Es un pueblo de hombres conscientes, de obreros organizados, por y para la idea común, y un pueblo, en fin, en donde se da el contraste de la abundancia en unos pocos y la más espantosa miseria moral y material en otros muchos»...

A. DELACÉ.<sup>33</sup>

*Mora, 22 de septiembre de 1929.*

## 13

[[EP, IV, 83, 1-XI-1929, p. 4](#)]

**Noticias.**—Tenemos en nuestro poder una caricatura original del compañero A. Carretero, de Mora, que publicaremos lo más brevemente posible. Quizá en el próximo número.

Por lo bien inspirada, es de seguro que agradará a todos nuestros compañeros y suscriptores.

## 14

[[EP, IV, 84, 16-XI-1929, p. 4](#)]

**Crónica de Mora.—Idealismo interesado.**—Ideal sano es aquel que se persigue por bien de la Humanidad, desinteresadamente.

Ideal sano es también el que debían sentir los trabajadores de artes blancas de Mora, ante una lucha desarrollada hace más de seis meses y que sigue desarrollándose en la actualidad. ¿Que por qué no es así? Pues porque se asocia un individuo, sea cual fuere su profesión, con fines interesados; no le importa nada su pasado de esclavo, y por la misma razón, ni se preocupa de él mismo ni de la organización. Y no solamente me refiero al gremio de panaderos, sino a todos los asociados en esta Casa del Pueblo; y esto cualquiera verá que con estos fines egoístas no puede llegarse a convencer a aquellos obreros faltos de entendimiento, que, aunque al parecer no piensan en asociarse, quizás con la verdad, o sea sin llenarles los sentidos de banalidades y de viejas pláticas, más bien rutinas absurdas de este pueblo, se conseguiría lo que tanta falta hace a todos los trabajadores de Mora, pero todo esto hay que hacerlo con un gran número de asociados dispuestos a trabajar por sus derechos, hasta ahora no conseguidos.

Claro que para alcanzar todos los derechos del ciudadano hace falta saberlos, y eso aquí desgraciadamente no se hace. Y os digo yo: ¿por qué sois tan despreocupados y tan poco estudiados y os quejáis de vuestra explotación? ¿O es que creéis que se puede conseguir algo si no se estudia? Porque, ¿de qué forma se podría luchar para vencer al capital? Nada más sencillo que el estudio y la constancia, y una vez sabiendo esto, todo lo difícil con que os pinten vuestros

---

<sup>33</sup> A. Delacé: creemos que se trata, como ya avanzamos, de Andrés de la Cuerda.

Mora en El Proletario (1929-1930)

patronos el despido en caso de asociarse será nulo, porque los brazos del obrero es la fuente del capital del patrono.

Hace falta leer nuestro periódico; sentirle y unirse a la organización sin miras particulares, y se conseguirán los derechos que a todo trabajador corresponden.

CARLOS TORRES.

*Mora, 10-10-929.*

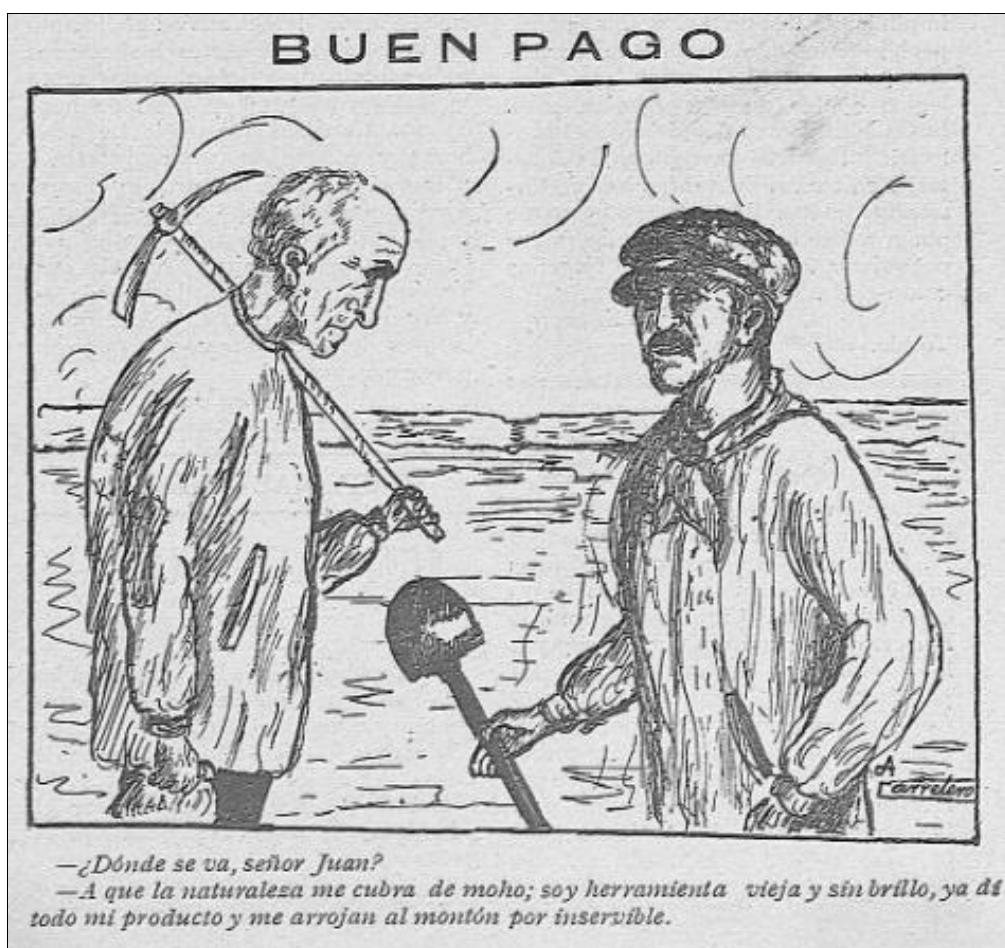
## 15

[[EP, IV, 84, 16-XI-1929, p. 6](#)]

**Noticias.**—En nuestro próximo número insertaremos la caricatura que dijimos en el anterior, original del compañero de Mora, A. Carretero, cosa que no hacemos en este por no haber llegado el clisé.

## 16

[[EP, IV, 85, 1-XII-1929, p. 1](#)]



ABEL CARRETERO.

## 17

[EP, IV, 85, 1-XII-1929, p. 2]

**Crónica de Mora.—Interés social.**—Hace poco tiempo publicó EL PROLETARIO un artículo del compañero A. Delacé, en el que decía que jamás se debe decaer aunque ocurra como en el adagio del «Cura en el sermón».<sup>34</sup> Por esto y por todo lo que consignaba le felicitamos y le damos las gracias por su cariñosa alusión al citado cronista, que esta vez lo hizo con ese pincel que todo escritor posee, y con el cual da pinceladas tan exactas, que parece que él mismo es el eje por el cual gira todo lo vivido de los demás; por lo tanto, al leer el ya citado artículo era difícil no caer en sus verdades, y por las mismas, llegar al extremo de considerar que todo lo escrito era un deber de todo buen socialista. Claro que este compañero, no obstante, quizá desconozca algo el ideal social que existe en este *gran pueblo*, y digo esto porque tanto yo como mis compañeros han sido derrotados en el momento de querer dar a conocer a los trabajadores de Mora lo necesario que es el organizarse. ¿Por qué? Pues porque estos hombres desconocen nuestro buen fin, y su incultura les induce a creer como único fin el del trabajo. Desconocen la frase de aquel gran hombre que dijo: «No solo de pan vive el hombre»,<sup>35</sup> y en este caso no puede ser más adecuada la frase; pues no solo de trabajo se alimentan los obreros, sino que les hace falta aprender, gozar, ganar y trabajar, y de esta forma serán cuatro los caminos y todos ellos necesarios. No comprenden que el patrono —como dijo Castelar, el gran tribuno—<sup>36</sup> necesita ganancia, mucha ganancia; y está claro: contra más gane el patrono, o para mejor dicho, cuanto más le gane el obrero, más inconvenientes ve el trabajador para su vida y la de los suyos.

Así que, sin creer en banalidades como la mayoría en este pueblo, yo, como ciudadano, y por lo tanto hermano vuestro, desearía que todos os asociarais para que pudierais gozar de cuanto tenéis derecho. Ved el ejemplo en los obreros de artes blancas, los cuales estaban tan desordenados como lo estáis vosotros hoy, y desde hace un año trabajan la jornada de ocho horas y cobran las extraordinarias. ¿Por qué no hacéis vosotros lo mismo? ¿Creéis que el patrono puede desligarse de vuestros brazos, los cuales son la fuente de su capital? No creáis eso. Tenéis derechos designados por la ley y hay que conseguirlos. Uníos, trabajadores de Mora, que con la razón no pude el capital.

CARLOS TORRES.

Mora, 6-11-929.

## 18

[EP, IV, 86, 15-XII-1929, p. 4]

**Noticias.**—Circunstancias especiales han obligado a componer este número con más días de antelación que de ordinario. Por ello ha sido imposible incluir en el presente número la acos-

<sup>34</sup> No acertamos a identificar el mencionado adagio.

<sup>35</sup> «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo, 4, 3-4).

<sup>36</sup> Alude a Emilio Castelar (1832-1899), político liberal, escritor, historiador y extraordinario orador, que fue diputado en Cortes (1869-1874 y 1876-1899), ministro de Estado (1873) y presidente de la Primera República (1873-1874).

tumbrada «Crónica de Mora», de nuestro compañero Carlos Torres, que queda para el número próximo.

## 19

[[EP, V, 87, 2-I-1930, p. 5](#)]

**Crónica de Mora.—Juicios cambiados y sus efectos.**—En Mora, como en otros pueblos, ocurrieron y ocurren hechos deplorables, y a veces excepcionales. Hay individuos designados para el buen orden de colectividades de diversos caracteres, bien deportista, religioso, etcétera, al tiempo que figuran unos administrativos o directivos en otras sociedades antagónicas con aquellas. Y hete aquí (que así diría el gran Cervantes) que estos hombres no les importa cambiar su traje espiritual, adaptándolo a todas las conveniencias.<sup>37</sup>

Y digo yo: ¿por qué engañar así a los que según ellos son sus hermanos? Daos cuenta tanto los socios de una sociedad como los de otra,<sup>38</sup> y cuando pretendan los verdaderos responsables de nuestra incultura llevarnos a su lado, nuestro deber es no escucharles, porque si así no lo hacemos, jamás pensaremos en preocuparnos de los nuestros, que son los que realmente lo merecen y lo necesitan.

Hay que darse cuenta que sus viejas pláticas siempre llevan como fin su encumbramiento, y nuestra quietud, lo cual es un hermoso tiempo perdido. Estando pendientes de sus palabras, jamás daremos un paso hacia adelante, que es lo que tanta falta hace, y ellos seguirán ocupando el puesto que les accredita de formidables directores y administradores.

Oírlo bien, trabajadores de Mora: dejando en este estado las cosas, será difícil que consigáis lo que con tanto ardor han propagado las grandes figuras del socialismo.

Además, el ejemplo vuestro le sigue gran parte de la desquiciada juventud; unos por otros y otros por aquellos, todos apoyáis indirectamente al capital. Vosotros, jóvenes, ¿no creéis que el vicio es arma del burgués? Seguro que no; si así no fuera, no pasaríais la vida —la hermosa vida— de joven, que cuan algunos hombres grandes, como Rubén Darío, dijeron: «Juventud, divino tesoro, te vas para no volver».<sup>39</sup> Es que vería en ello algo muy grande. Como ya dije, vosotros, que, como libros de primera enseñanza, tenéis baraja, dominó y otros útiles, debíais ocupar vuestro puesto, ¿qué fines son los vuestros cuando el plato favorito es el libertinaje? Bien seguro estoy que conocéis nombres y apellidos de todos los taberneros y de los dueños o dueñas de casas de poco más o menos, pero más seguro estoy que ni conocéis la casa donde habitan los maestros, ni conocéis o no los queréis conocer a aquellos que se ocupan por encauzaros.

<sup>37</sup> Se refiere a Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), autor del *Quijote*, ampliamente reconocido como fundador de la novela moderna.

<sup>38</sup> Las sociedades a las que alude son la de Oficios Varios y la del Ramo Fabril, entre las que se daban entonces desavenencias que ambas acabaron sometiendo a la Inspección de Trabajo de Toledo. Informa de ello unas semanas después *El Socialista* (en su número del 21-II-1930), si bien no precisa el motivo de dichas desavenencias.

<sup>39</sup> En efecto, Félix Rubén García Sarmiento, conocido como *Rubén Darío* (1867-1916), escritor nicaragüense y principal poeta del modernismo en lengua española, es el autor de estos famosos versos («Juventud, divino tesoro, / iya te vas para no volver!»), que inician su poema *Canción de Otoño en Primavera*, perteneciente al libro *Cantos de vida y esperanza* (1905).

¡Jóvenes de Mora, por bien a vosotros mismos, atender estas advertencias y comprender mi buen propósito hacia un ideal sano!

El vicio lleva a los seres al ridículo y al precipicio; en cambio, una organización sana se asemeja a la madre que presta calor, sin sentir el interés de perderlo, por dárselo a sus pequeñuelos.

Adelante, sin bajar la cabeza, este será vuestro desquite.

CARLOS TORRES.

Mora, 8-XII-929.

## 20

[[EP, V, 88, 17-I-1930, p. 2](#)]

**Crónica de Mora.—El deber de unos y otros.**—Tócanos exponer hoy dos aspectos relativos a las vicisitudes de los campesinos.

El primero refiérese a los trabajadores que, después de emplear el día en ruda faena, han de cuidar el ganado por la noche. Es absurdo a todas luces que esto subsista, supuesto que el hombre no es una bestia para la que el descanso huelgue. Y es menester que, mediante una acción mancomunada, este sistema desaparezca para dar paso a otro más justo, que solo puede ser el de que el trabajador cumpla su misión, pero más humanamente.

El otro es el relacionado con los dedicados a la recolección de la aceituna. Constituye otro absurdo el que estos trabajadores, algunos de los días de la temporada, lleguen al lugar de trabajo, distante en ocasiones varias leguas del pueblo, hayan de volverse sin empezar su tarea a causa de la lluvia, y no cobren nada, así como si cuatro o cinco horas de camino no fuera sacrificio; y no solo esto, sino que, por circunstancias inexplicables, en pueblos limítrofes ganan los trabajadores dedicados a estos, tres cincuenta y tres setenta y cinco. Jornal irrisorio, ¿verdad? Pues en Mora el jornal es menor aún: tres pesetas.

¿Y todo por qué? El obrero campesino, en mayor proporción que ningún otro, aún no se ha dado cuenta del importantísimo y transcendental papel que en la vida desempeña, y de lo que su situación cambiaría si emplearan la organización como arma defensiva. Pero, desgraciadamente, no es así. Y las consecuencias han de ser las de que el patrono se aproveche, ofreciendo salarios de hambre.

Yo confío en una reacción inmediata de estos sufridos trabajadores, que indudablemente llegarán a hacerse eco de aquellas palabras de Marx, que tanta realidad encierran: «Querer es poder» y «Unión es fuerza».<sup>40</sup> Este poder y esta fuerza solo puede hacerse mediante la organización de clase, esa organización que tanto necesitan los obreros de Mora.

CARLOS TORRES.

Enero, 1930.

<sup>40</sup> Alude a Karl o Carlos Marx (1818-1883), filósofo alemán y padre del materialismo histórico y del comunismo moderno. No parece que las palabras que Torres le atribuya sean literalmente suyas, pero responden desde luego a su pensamiento.

## 21

[[EP, V, 89, 1-II-1930, p. 4](#)]

**Crónica de Mora.—Otro paso adelante.**—Lo que vale y significa la organización es cosa que se aprecia desde el momento que un puñado de compañeros incondicionalmente le prestan su calor.

Los trabajadores del ramo fabril, desde esta fecha, disfrutarán de la jornada legal de trabajo, tanto tiempo vulnerada por la clase patronal de Mora, no obstante tener puestas en las fábricas las *tablillas* de inspección;<sup>41</sup> pero, indudablemente, para estos patronos no hay más ley que la que ellos dicten.

Los trabajadores de este ramo, no obstante la ventaja lograda, no deben dormirse en *los laureles*, como vulgarmente se dice; antes al contrario, deben comprender los que con indiferencia miran la organización y con desprecio a los organizados, que la razón impone la fuerza, y sin fuerza no existe razón, no porque no deba existir, sino porque los patronos, en ningún caso, la han de dar.

En fin, por algo se empieza, y este algo debían saberle apreciar muchos trabajadores, entre ellos los zapateros y barberos de este pueblo, a los cuales no ha llegado aún ninguna mejora de hecho ni de derecho. Los primeros continúan con su tradicional y diaria velada por sueldos de catorce reales, y los segundos, los sábados, se *tiran* trabajando hasta las doce y la una de la madrugada. Y es indudable que esto ocurre sin organización. Si la tuvieran los barberos, por ejemplo, como en todas partes, impondrían un horario compatible, y con él no ocurriría que los parroquianos dejaran ese menester para última hora, dándose el caso de que, a medida que la noche avanza, más público hay en la barbería.

¿Reaccionarán al ver los progresos de otras profesiones? De esperar es que sí.

CARLOS TORRES.

## 22

[[EP, V, 89, 1-II-1930, p. 4](#)]

**Noticias.**—Por don Fermín Larrazábal, ha sido abierto al público en la calle de la Trinidad un nuevo despacho de vinos, jabones y aceites finos de Mora, artículos todos que son también servidos a domicilio.<sup>42</sup>

La característica del nuevo establecimiento es la de servir los géneros que expende a precios bajos, circunstancia que a no dudar hará que este se acrecione rápidamente, lo que de veras celebraremos.

<sup>41</sup> De ello informaba unos días antes *Claridades en El Socialista* con estas palabras: «Por fin los obreros del Ramo Fabril [de Mora] han conseguido que se establezca para ellos la jornada de ocho horas. Un gran triunfo, ya que la jornada que trabajaban era de diez y doce horas» (*El Socialista*, 23-I-1930, p. 2).

<sup>42</sup> Don Fermín Larrazábal y Calderón de la Barca (\*1874/75), moracho, aunque entonces residente en Toledo, era el quinto de los seis hijos del matrimonio formado por el ingeniero don Fermín Larrazábal y Maestro-Muñoz (1833-1908) y doña Ascensión Calderón de la Barca y Fernández-Cabrera (†1913).

## 23

[[EP, V, 91, 1-III-1930, p. 3](#)]

**Nuestras opiniones.**—Perdóñesenos si al inmiscuirnos en asuntos que están en terreno vedado, por su profundidad, al alcance de nuestra corta cultura, cometemos errores a diestro y a siniestro, por no dominar los asuntos que vamos a tratar, dando nuestras más modestas y parcas opiniones.

Tenemos como asunto de palpitante actualidad la dimisión, por no decir huida, de la Dictadura.<sup>43</sup> Asunto del cual se han ocupado todos los periódicos apasionando la opinión pública. Aca-bó la horrible pesadilla que agobiaba la nación. Hoy tenemos otro Gobierno; sin embargo, aventuramos esta pregunta: ¿cesará de una vez y para siempre el sinnúmero de calamidades y miserias que agobian a la nación, y, particularmente, al proletario? Nosotros creemos que no. Creemos que no, porque si ahora tenemos diferente Gobierno, en cambio las maneras de gobernar serán las mismas o análogas. Quizá nos equivoquemos, mas ojalá y así sea, que nuestro escepticismo se vea defraudado y que los desengaños no vuelvan a dejar sentir su terrible zarpazo sobre nuestras ilusiones. Pero mientras tanto que la realidad se encarga en afirmar o desmentir nuestros pesimismos, seguiremos creyendo que lo que hace falta para gobernantes de la nación y de... dudosos propósitos y sentimientos, son hombres activos, de gran corazón y de clarísimos, intachables y humanos propósitos. Y no siendo así, profetizamos, con la audacia que presta la ignorancia, que a pesar de todos los esfuerzos que viene realizando el genio de los hombres para combatir las miserias que agobian a la humanidad, seguirá el hombre siendo esclavo del hombre, y las malas pasiones, disfrazadas con la careta de la bondad, imperando sobre la ignorancia y cobardía de los humanos. Creemos también que los hombres ya enunciados como únicos para gobernar bien el mundo solo se podrán encontrar en el proletariado, que es donde la injusticia y la desigualdad, con su correspondiente cortejo de miserias, moldea espíritus fuertes y almas comprensibles, nobles, humanas y justicieras.

Esta es nuestra opinión, camaradas. ¿Es la vuestra también? Estamos seguros que sí. Así que luchemos por que en día no lejano se vean colmados nuestros anhelos de redención e igualdad. Luchemos también para imponer nuestros derechos naturales, a disfrutar de las comodidades y placeres de la vida, que por cobardía e ignorancia de los demás, acaparan para sí unos cuantos.

¡Viva el proletariado!

DOS CAMARADAS.

Mora, 17 febrero 1930.

## 24

[[EP, V, 93, 31-III-1930, p. 3](#)]

**Verdades y mentiras.**—Hace algunos días que, con motivo de un sueldo publicado en *El Socialista*, y firmado por un tal *Disparos*,<sup>44</sup> en el cual atacaba cierta o inciertamente al secretario

<sup>43</sup> Efectivamente, la Dictadura había concluido no mucho antes, concretamente el día 28 de enero, con la dimisión del dictador, Miguel Primo de Rivera, tras perder la confianza del rey y del ejército.

<sup>44</sup> En efecto, el tal sueldo, bajo el título «Del Ayuntamiento» y firmado por *Disparos*, aparecía en el *El Socialista* del día 8 de marzo de 1930. Estaba fechado en Mora el 7 de marzo, y decía así: «Los cocos de

de este ilustrísimo Ayuntamiento,<sup>45</sup> suscitábanse bastantes y originalísimos comentarios acerca de qué boca de «cañón» habrían salido esos «disparos», empezando el secretario aludido a hacer investigaciones para encontrar al que tales «disparos» hacía pidiendo informes al digno corresponsal de *El Socialista* por tener algunas sospechas de él; pero el sensato corresponsal, hombre adiestrado en estos asuntos, contestó con una negativa rotunda, y diciéndole que eso no era obra de socialistas; pero sospechando y casi asegurando que eso había sido obra de ciertos elementos comunistas, los cuales, por lo visto, se le habrán aparecido en sueños (cosa no muy extraña en un socialista). Y ahora preguntamos: ¿fue sueño, o fue el temor de indisponerse con el secretario, lo que le indujo a filfar un sueño de esa índole?<sup>46</sup> No lo sabemos, pero convendría saber los motivos que le han impulsado a creer que el tal suelto era obra de los comunistas y no suya propia o de algún correligionario suyo. Además, no creemos justo culpar a nadie de hechos que pueden haber cometido ellos mismos, y no es que por esto censuremos a tal *Disparos* su actuación plumífera; antes al contrario, le recomendamos que dirija alguno de sus *disparos* al actual Ayuntamiento, que ha empezado por hacer economías de la beneficencia y que tiene visos de U.P. floreada y cordovesista.<sup>47</sup>

ACERO.

Mora, 24-3-30.

los Ayuntamientos acostumbran serlo los secretarios. Ellos hacen y deshacen la mayoría de las veces, sin que tengan en cuenta el interés del pueblo ni la autoridad de alcaldes y concejales. Eso, al menos, pasa en este pueblo./ Tenemos un secretario que es una verdadera alhaja. Además de su cargo del Ayuntamiento posee el de presidente de la Junta local, y excusado es decir el buen uso que hace de ellos. Las cuentas del Municipio apenas las entiende él, y los asuntos en la Junta van como Dios quiere. Y él no se preocupa de ello, creyendo que está en la más absoluta impunidad./ A la hora de rendir cuentas de su actuación será ello. Cuando el pueblo fiscalice su gestión no le valdrá ni el venir hipócritamente a nuestros actos. Y no se haga ilusiones. Seguramente no tardará mucho en llegar ese día».

<sup>45</sup> El secretario del Ayuntamiento era entonces Manuel Maestro-Muñoz y Martín de Blas, más conocido como Manuel Maestro Martín, que también ejercía como presidente de la Junta Local de Reformas Sociales. Antes había sido secretario de la Protectora (1917-1918), síndico suplente del Ayuntamiento (1918) y presidente del Círculo Reformista (1918). También en el Ayuntamiento se había desempeñado como primer teniente de alcalde (1918) y alcalde (1919 y 1920). En 1931 sería elegido delegado regional en el Comité Nacional de la Federación de Empleados y Obreros Municipales. Fue asesinado en Ciruelos, junto a sus hijos José y Antonio, el 29 de agosto de 1936.

<sup>46</sup> El término *filfar*, de sentido transparente —derivado de *filfa*, ‘engaño, mentira, bulo’—, no aparece recogido en los diccionarios.

<sup>47</sup> El actual Ayuntamiento era entonces muy reciente, pues había tomado posesión el día 12 de marzo (*El Castellano*, 17-III-1930). Era un consistorio de mayoría conservadora, presidido por don Juan Laveisiere Benétez (1883-1958), con lo que no parece muy desencaminado Acero al atribuirle visos de U.P. floreada y cordovesista, es decir, ligado a la Unión Patriótica, el partido del dictador Primo de Rivera, y a quien había sido su principal mandatario en la provincia, el cacique consabureñse don José Díaz-Cordovés y Gómez de Lázaro (1883-1939).